

“Todos los africanos tenemos que juntarnos para saber cómo somos”.

Un análisis preliminar de los sentidos de africanidad entre un grupo de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata.

María Luz Espiro (Lic. en Antropología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

[marialuzespiro@yahoo.com.ar](mailto:marialuzespiro@yahoo.com.ar)

## INTRODUCCIÓN

A partir de la presencia en la ciudad de La Plata, Argentina, de migrantes africanos llegados desde mediados de la primera década del siglo XX -en su mayoría senegaleses, se abrió un camino propicio de exploración etnográfica acerca de las representaciones que tienen como referentes a los africanos y lo que podríamos llamar sentidos de africanidad.

Como plantea Gabriel Morales “si en la actualidad uno se dispone a hacer investigación a partir de la definición de una problemática que involucra al campo afro, tal como ha sido mi caso, se halla tarde o temprano, salvo que no lo quiera ver, con el “problema” de las categorías” (Morales, 2012:18). En su caso Morales está pensando en los modos alternativos y pertinentes en que desde los ámbitos académicos –entre otros- se denominan a “los actores/colectivos que adscriben a una/s ‘memoria/s africana/s’ ” (Ibídem). Pero en el caso de este trabajo, se apunta a presentar una serie de reflexiones disparadoras acerca de los usos y apropiaciones de las categorías *africanos* y *negros* por parte de algunos inmigrantes senegaleses que viven en la ciudad de La Plata. Es decir, se trata de recuperar los sentidos que los propios actores ponen en juego en estas representaciones, entre los cuales también se hacen presentes sentidos hegemónicos acerca de los *africanos* y *negros* -instalados principalmente desde Occidente. Sin embargo, se observa que estos reconocimientos y usos adoptan una gran flexibilidad y se resignifican en este nuevo contexto en el que se encuentran los migrantes senegaleses.

En una primera aproximación a esta temática se trabajó con los habitantes locales de la ciudad de La Plata (nativos), con el objetivo de identificar el entramado de sentidos existentes en relación a estas nuevas presencias y las representaciones que contribuían a crear respecto a los inmigrantes africanos. En este caso, se puso de relieve que la presencia

de los vendedores senegaleses de bijouterie, configuró un escenario nuevo en La Plata. Al haber sido construida por la elite argentina de fines del siglo XIX, siguiendo modelos europeos, con un gran aporte inmigratorio de diversos países de Europa y una fuerte influencia de la ideología masónica, la idiosincrasia de sus habitantes se fue perfilando desde un enfoque positivista, progresista y evolucionista en consonancia con el proyecto de estado-nación de la época (Espiro, 2012). Se trató de un modelo que impulsó una particular “formación nacional de alteridad”, es decir, una matriz de producción de la diferencia organizada mediante la gramática del “terror étnico” (Segato, 2007) y del “blanqueamiento” (Frigerio, 2006), que contribuyeron a la continua invisibilización de los grupos africanos locales, tanto a nivel de las interacciones cotidianas como de la historia oficial.

Es así como se borró simbólicamente a África como el origen de una gran parte de la población de la época, y, por lo tanto, al negro como componente social, consolidándose todo un sistema de representaciones acerca de “lo negro”, basado en estigmas y estereotipos. En este proceso, los medios de comunicación van a ir adquiriendo progresivamente una injerencia cada vez mayor.

En esta investigación se observó que el fenotipo de los vendedores ambulantes -su piel negra- actúa como un interpelante directo al imaginario y la memoria de los habitantes de esta ciudad, debido a que su presencia representa un otro radical para el cual no se cuenta con patrones de interacción establecidos. La invisibilización ideológica de los negros en nuestra cultura marca la ausencia representacional de África y los africanos desde las prácticas sociales platenses y retoma las imágenes de la esclavitud y los discursos mediáticos de la contingencia, la miseria, el horror y la criminalidad (Espiro, 2012a).

Todo lo antedicho corresponde a una de las perspectivas a tener en cuenta acerca de una representación social, porque analizar las representaciones implica tener en cuenta que en todos los casos éstas se construyen a partir de dos perspectivas, las de quienes las toman y utilizan para clasificar y actuar en el mundo, y las de los propios depositarios de la representación considerada. Dependiendo de cuál sea nuestro enfoque tomaremos en consideración una u otra, o su confluencia. En este trabajo se considerará la perspectiva de los depositarios, es decir, la de los migrantes senegaleses que viven y trabajan en La Plata, y constituyen la gran mayoría de los migrantes africanos recientes. Son ellos quienes

forman parte del proceso de re-construcción y negociación de dichas representaciones, es decir, de los sentidos hegemónicos acerca de los africanos, que brevemente se mencionaron arriba.

Para ello, retomaremos algunas argumentaciones arrojadas en trabajos anteriores acerca de las categorías identificadoras que los propios senegaleses utilizan en La Plata, sobre todo las que se hicieron más evidentes a partir de los enfrentamientos que mantuvieron con agentes de control estatal -municipales y Policía Bonaerense- ocurridos a mediados de 2012 en dicha ciudad. Se trata de diversas percepciones que tenían los senegaleses sobre las situaciones conflictivas que vivían en La Plata y sobre todo, las representaciones de sí mismos que dichas situaciones contribuían a generar (Espiro, 2012c).

Por lo tanto, este trabajo pretende continuar recorriendo este camino con el objetivo específico de indagar en las percepciones de estos migrantes acerca de lo que ser *africanos* representa para ellos, así como también las posibles identificaciones con la categoría *negros*, muy recurrente en el nuevo territorio que habitan. Para lo cual, las argumentaciones anteriores serán complementadas a la luz de los datos extraídos de un conjunto de entrevistas abiertas mantenidas entre la investigadora y tres migrantes senegaleses residentes en la ciudad de La Plata. Estas conversaciones se dieron a lo largo de varios meses de trabajo de campo en contextos de encuentro diversos.

## **SENTIDOS DISPUTADOS**

Los datos oficiales resultantes de los dos últimos censos del INDEC indican que hacia 2001 la cantidad de inmigrantes procedentes de África en Argentina era de 1883 personas, cifra que en el censo 2010 ascendió casi a un 50 por ciento, resultando en 2738 personas, de un total de 1.805.957 extranjeros registrados. El INDEC aún no ha brindado información desagregada por países, por lo cual no es posible indicar cuántos corresponden a África subsahariana, y a Senegal en particular (Zubrzycki y Maffia, 2013).

Como se mencionó anteriormente, los senegaleses son el grupo mayoritario entre los migrantes africanos recientes<sup>1</sup>. Los integrantes de la Asociación de Senegaleses

---

<sup>1</sup> Se han registrado inmigrantes de Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Nigeria, Ghana, Togo, Camerún, Malí, Liberia, Gambia y Sierra Leona.

Residentes en Argentina calculan estimativamente que en el país residen aproximadamente 3000 senegaleses, pero debido a su elevada movilidad producto del continuo arribo de nuevos inmigrantes, así como del desplazamiento entre ciudades argentinas y países limítrofes, es difícil establecer con exactitud esta cifra (Ibídem).

La presencia de los inmigrantes senegaleses en La Plata se remonta a 2006 cuando llegaban desde la Ciudad de Buenos Aires para llevar a cabo un trabajo diario en la venta ambulante, regresando a dicha ciudad una vez terminada la jornada laboral. Pero luego, dado el aumento de nuevos inmigrantes africanos vendiendo bijouterie en CABA y a las percepciones acerca de que La Plata era una ciudad más tranquila y mejor para vender, muchos senegaleses se asentaron para vivir y trabajar en esta ciudad (Espiro, 2012).

Hoy en La Plata residen y trabajan alrededor de 50 senegaleses<sup>2</sup>, todos hombres - hay dos mujeres trabajando diariamente en la ciudad, pero no residen aquí- hablantes de la lengua wolof y en su mayoría pertenecientes a la cofradía islámica mouride, aunque también hay algunos tijans. Viven distribuidos en 4 casas diferentes, donde alquilan habitaciones para compartir entre ellos o casas completas.

Si bien en 2012 su desplazamiento se acentuó por la inestabilidad laboral producto de los conflictos entre los vendedores ambulantes senegaleses y agentes de control estatal, hacia 2013 este panorama se estabilizó debido a la implementación de un régimen especial de regularización migratoria que les permitió (y al día de hoy continúa) la obtención del DNI para extranjeros a dichos migrantes<sup>3</sup>.

En este panorama de constante dinamismo, es posible reconocer las referencias que los migrantes senegaleses utilizan como identificación en relación con la población local con la cual interactúan, en diversos y desiguales contextos. Porque como plantea Morales “las categorías de clasificación/nominación no son sólo el resultado de esas relaciones [de poder entre los diversos actores involucrados], sino que contribuyen a generar posiciones jerarquizadas para “unos” y “otros” en la estructura social” (Morales, 2012:18). A su vez, las mismas categorías pueden utilizarse estratégicamente por los agentes, en este caso, los migrantes senegaleses, quienes forman parte de un complejo proceso en el que se ponen en juego nuevas adscripciones identitarias con diferentes ámbitos de funcionamiento,

---

<sup>2</sup> El número no es exacto pero fluctúa alrededor de este valor, porque, como se mencionó anteriormente, este tipo de migraciones tiene un carácter transitorio que genera una elevada movilidad.

<sup>3</sup> Ver [http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan\\_reg](http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan_reg)

dependiendo de las necesidades y las circunstancias. Las categorías podrán ser usadas para subvertir o reposicionarse en esta estructura, en función de múltiples aspectos, como pueden ser nuevas oportunidades económicas y políticas.

En relación a esto, una de las primeras categorías que surge a analizar desde la perspectiva de sus depositarios/usuarios -es decir, los senegaleses de La Plata- es la de *africanos*.

Como se mencionó, las nacionalidades de los migrantes africanos recientes son diversas y también difieren en cuanto a los grupos étnicos<sup>4</sup> a los que adscriben, sin embargo, ellos mismos adoptan ciertas valoraciones positivas asociadas a África y se representan a sí mismos como *africanos*. En este sentido, se produce una revalorización de la identificación común *africanos* que adopta un eficaz pragmatismo, puesto que ser inmigrante y vendedor ambulante de origen africano en el contexto general de la Argentina y particular de La Plata supone una estrategia de articulación con el resto de la sociedad, una pertenencia, compartir una realidad similar, tener espacios de acogida y posicionarse frente a los otros como un mismo grupo. A su vez, esta identificación puede ser reforzada por los propios senegaleses, frente al proceso de definición y exclusión que se impulsa desde el Estado, el cual debe identificar, definir y clasificar a las personas para existir en tal.

Coincido con Morales quien reconoce entre sus interlocutores africanos algunos que “interpretan en forma negativa la generalización ‘africanos’, en boca de los locales, por su carácter homogeneizador. Esto a la par de otros que encuentran en esa categoría la nominación de un grupo de pertenencia; y de quienes recurren a la identificación como táctica en un contexto de desigualdad específicos” (Morales, 2010:134). En el caso de mis interlocutores senegaleses esta contradicción se presenta en reiteradas ocasiones, en boca de las mismas personas, quienes por un lado expresan cierto “rechazo” a ser identificados como *africanos* debido a los sentidos asociados a la imagen hegemónica construida en torno a esta categoría, apoyada en las guerras, la violencia y la desgracia, lo cual desde la perspectiva de los propios senegaleses induce a que la sociedad en general piense que “*estos son unos locos*”. Sin embargo, en paralelo a las valoraciones negativas que los propios depositarios hacen de esta categoría, también la toman y se convierten en usuarios

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, entre los senegaleses hay inmigrantes de las etnias Wolof, Diola, Sereer, Bambara.

de la misma, dando cuenta de una apropiación estratégica de esta nominación, subvirtiendo sus valores asociados y reapropiándosela como herramienta de identificación y referencia común. Un ejemplo lo tenemos en el título de esta ponencia *“todos los africanos tenemos que juntarnos para saber cómo somos”*.

Asimismo, esta categoría aparece con una fuerte presencia en dos contextos diferentes, cuya persistencia fue uno de los motivos principales por los cuales comencé a cuestionarme qué representaba África, y en adyacencia *africanos*, para los senegaleses en La Plata. En primer lugar, aparece como una materialidad muy marcada en diversos elementos, como puede ser dijes de collares, que siempre llevan colgados en el cuello, anillos, pósters y estampas de remeras. Lo cual a su vez podría llevarnos a pensar en ciertos sentidos asociados a una experiencia de corporalidad o encarnación de esta identificación. Prácticamente todos los senegaleses que viven en La Plata tienen alguna alhaja o alguna prenda de ropa con signos que remiten a África, y estos son objetos que traen consigo desde su país de origen, por lo tanto, funcionan como un actualizador de la memoria y de la pertenencia. Forman parte de la construcción de la representación como *africanos*, ya que refuerzan materialmente en el día a día la tal identificación.

En segundo lugar, y en un nivel más abstracto del simbolismo, en reiteradas ocasiones de conversación con uno de mis interlocutores senegaleses, al referirme a África éste en seguida comenzaba a recitar el himno “*Afrique mon afrique*”:

*“Afrigue mon Afrigue  
Afrigue des fiers guerriers dans les savanes ancestrales  
Afrigue que chante ma grand-mère  
Au bord de son fleuve lointain  
Je ne t`ai jamais connue  
Mais mon regard est plein de ton sang” (A.N.)*

Este himno fue definido por mi interlocutor como *“un himno de todos los africanos, para todos los africanos, es el himno nacional, el símbolo de todos los africanos”*. Según él es más importante que el himno de Senegal porque consiste en un símbolo de unión general, al cual lo define a su vez como himno nacional, delimitando lo que podría pensarse como una nación africana, cuyo pueblo sería los *africanos*.

En relación a esto, en el contexto de los migrantes senegaleses en La Plata, la categoría *africanos* entra a ponerse en juego con una categoría cuya delimitación e importancia aparece en relación a ésta, que es la de *senegaleses*. La una y la otra van a adquirir relevancia identificadora dependiendo de los contextos y de los interlocutores. Ambas pueden funcionar de un modo más o menos similar y ser intercambiables, al servir como referencias grupales frente a un otro que tiene un menor o mayor conocimiento de estos migrantes. Así por ejemplo, en relación a la población local general, se utilizará la categoría *africanos*, o *negros* -como se verá más adelante, porque ésta representa una adscripción que, como sostiene Morales, les permite simplificar su identificación (Morales, 2012); pero en relación a sectores más específicos de la sociedad local como pueden ser los agentes de control estatal, se utilizará la categoría *senegaleses*, en tanto desde estas esferas estatales se ha ido reconociendo a la comunidad con sus particularidades y han dejado de ser simplemente inmigrantes africanos para ser reconocidos también como inmigrantes senegaleses, lo cual tiene su correlato en el régimen especial de regularización migratoria mencionado.

Otro caso en el que podemos ver cómo las categorías *africanos* y *senegaleses* se articulan en el terreno de las adscripciones identitarias, son las prácticas asociacionistas analizadas por Maffia y Zubrzycki, quienes indican que en Argentina han habido diversas asociaciones, como Casa África (1995) y Unión de los Africanos del Cono Sur (2002), que articulaban trayectorias diversas pero cuyo criterio de base era la vinculación de las experiencias de migrantes africanos, sin distinción de nacionalidad, porque el objetivo apuntaba a difundir la “cultura africana”, fortalecer el vínculo y unión entre las personas de origen africano que residieran en Argentina y sobre todo resolver los problemas que enfrentarían los migrantes africanos debido al “desconocimiento sobre el continente africano en la Argentina y a las necesidades que planteaba la integración de los nuevos inmigrantes” (Zubrzycki y Maffia, 2013: 4). Es decir, estas asociaciones optaron por una identificación general que aglutine bajo el común denominador de *africanos* diversas experiencias. Pero por otra parte, en el caso de los senegaleses, ellos han decidido organizarse en asociaciones propias, que los identifiquen como grupo diferenciado, ya que apuntan a resolver los problemas específicos que este grupo de migrantes enfrenta en el país. Así, entre otras, se creó la ya mencionada Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina, que realiza

tareas de asesoramiento sobre temas de documentación, intercambios comerciales, entre otras cosas (Zubrzycki y Maffia, 2013). Más allá del devenir que han tenido estas asociaciones, lo interesante para los planteos de esta ponencia es que en materia prácticas asociacionistas los migrantes pueden optar por referencias generales (*africanos*) o particulares (*senegaleses*) pero en ambos casos se persiguen objetivos de nucleamiento e identificación en base a experiencias compartidas. Una vez más, las categorías se definen en el juego de la dinámica relacional entre actores sociales.

Otra de las categorías que fueron reconocidas entre los migrantes senegaleses como una nominación identificadora a la que ellos adscriben es la de *negros*, cuyos sentidos y connotaciones también se definen en esta dinámica de relaciones entre agentes. En relación a esta categoría, considero pertinente recordar ciertos planteos de Morales (2010) quien sostiene que existen dos “motivos” principales en los que se anclaría la percepción y el registro del inmigrante africano en el contexto actual de la provincia de Buenos Aires. Por una parte, se encuentra la situación de venta ambulante que los hace visibles en la vía pública; y por otra, su evidencia corporal inscripta fundamentalmente en su color de piel, pero también en su textura física, sus rasgos faciales y en su cabello, que lo colocan en el lugar de “otro” radicalmente diferente a “nosotros”.

De esta manera, la referencia *negros* pretende actuar como una identificación generalizadora, homogeneizadora e indiferenciadora dirigida a todo un grupo social que desde una definición –fenotípica e ideológica- es diferente a la comunidad local de habitantes de La Plata. Esto claramente está enmarcado en mecanismos que contradicen la ideología naturalizada que sostiene que en Argentina no hay racismo. Stuart Hall plantea que las ideologías –entendidas brevemente como marco conceptual de referencia- se encuentran profundamente naturalizadas, es decir no somos conscientes de ellas al actuar, y es por esto que tienen un funcionamiento tan eficaz (Hall, 2010). En línea con esta argumentación, García analiza la problemática del racismo en el contexto actual de creciente visibilización de los *negros*, debido a la presencia de los nuevos inmigrantes africanos y agrega que “un desarrollo posible [del racismo en Argentina] podría ser el de un progresivo desdoblamiento del doble juego tradicional entre invisibilización y extranjerización y, en su reemplazo, un modelo de visibilización de la extranjería (o externalidad) de la negritud” (García, 2009, en Morales, 2010: 126). Es decir, que las

formas de relacionamiento y representación que se dan en este contexto de interacción entre senegaleses y habitantes de la ciudad de La Plata se asientan sobre bases exotizantes y racistas que suman a la modalidad de la invisibilización, su contracara que es la extranjerización (Ibídem) e hipervisibilización.

Sin embargo, la categoría *negro* también es reapropiada por los propios migrantes, adquiriendo ciertos valores de referencia para sus depositarios, quienes se autoidentifican como *negros* en determinadas circunstancias, fundamentalmente refiriendo a una condición que los “hermana” en la migración y/o en actitud contestataria. Porque si bien es ineludible la importancia que tienen el valor y sentido dado por los propios actores a esta referencia, tampoco puede negarse que en el contexto social local adquiere connotaciones negativas y exotizantes, ya sea que su uso refiera a criterios biológicos y/o sociológicos (“negro de piel” o “negro de alma”).

En este caso, establezco una diferencia entre los planteos de Domínguez (2004) que retoma Morales (2012) para arrojar luz en relación al uso de la categoría *negros*. Domínguez sostiene que para los migrantes negros latinoamericanos en Argentina, la adscripción a esta categoría la construyen adhiriendo a un conjunto de sentidos que incluyen tanto características fenotípicas, como también, y sobre todo, la pertenencia a trayectorias que los vinculan con África, cultural y territorialmente, siendo depositarios de la historia esclavista y una posición socioeconómica marginal. Sin embargo, para el caso de los migrantes senegaleses en La Plata, dichos sentidos no cobran importancia en relación a la categoría *negros*, más bien parte de este conjunto de sentidos sí fundamenta la noción de *africanos* que ellos construyen.

Volviendo a la categoría *negros*, en numerosas ocasiones los entrevistados insisten en que para ellos *blancos* y *negros* son iguales, que esa distinción no hace a la constitución de la personalidad y de la ética personal. De hecho, es en el nuevo contexto argentino en el cual por primera vez asumen ser asociados con esta referencia, que a su vez se les adjudica a ellos, mientras que no observan que sea asociada a grupos argentinos. La diferenciación que instaura esta categoría se les empieza a plantear a los senegaleses en Argentina ya que en su país de origen ésta no actúa como identificación cotidiana entre las personas.

Sin embargo, son los propios senegaleses quienes comienzan a utilizar esta categoría para referirse a sí mismos, incluso cuando conocen y son conscientes de estas

connotaciones cosificantes y exotizantes y desde su discurso intenten desafiar y contestar estas lógicas.

*“Viste hay cosas que no tienen que enojar para nada, a mí me encanta que la gente me diga negro, negro es un color” (A.N.).*

*“Nunca, nunca jamás yo le dice ‘che, blanco, negro’, no, no, no, no estoy acostumbrado a hablar así. Muy feo para nosotros ‘che blanco’, no, somos iguales” (L.).*

Pero considero que cuando los senegaleses comienzan a utilizar la categoría *negros* como “carta de presentación” contribuyen a reforzar e instalar todos los sentidos negativos que la misma connota. En algún punto refuerzan la racialización de sus identificaciones en el nuevo contexto en el que se encuentran, y aunque se trate de un uso selectivo y estratégico, esta referencia se hace cada vez más recurrente entre los senegaleses, quienes se presentan a sí mismos como *negros* frente a la población local. A modo de ejemplo, cuando un comprador le preguntó su nombre a uno de los vendedores ambulantes senegaleses, él le contestó “*negro* bonito me llamo yo”. De algún modo esto me remite a una problemática similar que se da en el contexto de interacción entre los senegaleses y los habitantes de La Plata, que tiene ver con el pedido que les hacían las mujeres para sacarse fotos con ellos (Espiro, 2012b). Considero que en ambos casos se da un proceso de estigmatización, en el cual el señalado corporiza la información social que se posa sobre sí, es decir, su condición de negro que lo hace exótico a los ojos de los otros es aceptada por él y de este modo accede a comportarse como dicta el estigma que recae sobre sí, asumiendo una categoría identitaria que le es ajena y con ella los sentidos que connota.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Las reflexiones presentadas en esta ponencia son sólo ideas en constante desarrollo y re-elaboración que van surgiendo en mi trabajo con los migrantes senegaleses para entender de qué modo se construyen actualmente las representaciones de los africanos en Argentina, teniendo en cuenta una historia de invisibilización de las presencias y elementos africanos en nuestra sociedad. Nuevamente coincido con Morales (2012) quien plantea que se trata de ideas en formación y es necesario abrir la convocatoria para elaborar y continuar estas reflexiones, tan necesarias en este campo de estudios.

En esta oportunidad intenté profundizar mi análisis sobre dos categorías insoslayables al investigar en este campo, como son *africanos* y *negros*, con el objetivo de entender lo que significan para los depositarios y a la vez usuarios de las mismas, es decir, los migrantes senegaleses en La Plata.

Como se vio hasta aquí, se trata de un campo complejo que no se cierra en argumentaciones definitivas, sino admite múltiples miradas, tantas como aristas se van descubriendo a medida que se profundiza la observación y el análisis. Porque, al asumir que las categorías en general, y éstas en particular, se definen en el juego de las interlocuciones sociales, es decir en la dinámica relacional entre actores sociales, siempre se darán luchas por el sentido de las categorías identitarias y las estratificaciones sociales asociadas a ellas.

Entonces, vemos que la identidad se va a construir en base a referentes más generales (*africanos*, *negros*) o particulares (*senegaleses*) que van a ser utilizados para explicar una cierta identidad de grupo, que en algunos momentos engloba a todo el conjunto y en otros lo subdivide, y esto va a depender de los contextos y necesidades más específicas. Una constante en todo este complejo y dinámico proceso es que los sentidos van a ser efectivamente disputados, porque éstos cristalizan en representaciones, y los migrantes senegaleses son verdaderos agente de negociación de las identidades impuestas, aunque en muchos casos las trayectorias seguidas para la subversión de sentidos sean contradictorias.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DOMINGUEZ, Ma. Eugenia (2004), *O 'afro' entre os imigrantes em Buenos Aires: reflexões sobre as diferentes*, Disertación de Maestría en Antropología Social, Programa de Pos-rado en Antropología Social, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

ESPIRO, Ma. Luz. (2012a). Representaciones de los africanos entre los habitantes de la ciudad de La Plata a partir de la circulación de “los vendedores bijouterie”. *Revista Kula. Antropólogos de Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales. UBA*. Nro. 7.

ESPIRO, Ma. Luz. (2012b). Explorando representaciones de los nuevos inmigrantes africanos en Argentina en el proceso de producción de fotografías propias. En O. G. Morales y L. G. Ledesma (coord.) *Interculturalidad en etnografías con africanos y afrodescendientes en Argentina*. La Plata: Instituto de Investigaciones en Comunicación - Ediciones de Periodismo y Comunicación.

ESPIRO, Ma. Luz (2012c). “Situaciones de conflicto entre senegaleses y agentes gubernamentales en la ciudad de La Plata: percepciones y perspectivas de estos inmigrantes”. *Actas digitales del I Congreso de Estudios Poscoloniales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Diciembre 2012.

HALL, Stuart. (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Javeriana.

MORALES, Orlando Gabriel. (2012). Categorías identitarias en el campo afro. Nudos de sentido y representaciones disputadas. *Question* – vol. 1, n.º 35.

MORALES, Orlando Gabriel (2010). “Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos”. *Sociedad y Discurso*, Nº 18, Pp. 121-148.

ZUBRZYCKI, Bernarda y MAFFIA Marta. (2013). Asociacionismo africano subsahariano en Argentina. El caso senegalés. Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología del Mercosur. Julio. Córdoba, Argentina.